

LA RISA.

REFLEJO DE EMOCIONES

La arqueología, como disciplina humanista, desentraña y explica las formas de vida de los grupos culturales pretéritos y se aventura a entenderlos a partir de contextos específicos. La aproximación a nuestro pasado debe ser multidisciplinaria, para explorar caminos en donde lo biológico, lo simbólico y lo morfológico producen múltiples significados.

Más allá del entorno geográfico, lo único que nos une ineludiblemente con nuestros antepasados mesoamericanos es nuestra condición humana, que en sus límites y potencialidades nos caracteriza como receptores de nuestro ambiente, al que socializamos y transformamos con estos cuerpos, a partir de la afectación de nuestras emociones.

El psicólogo norteamericano Paul Ekman (1934) ha dedicado su vida al estudio de las expresiones faciales. Sus investigaciones han comprobado que el rostro humano posee un sistema de gestos involuntarios, cuya interpretación puede ser diferente y variar en cada cultura; ha sido pionero de su disciplina y ha identificado todo un código oculto en los mensajes de nuestro semblante.

Las figurillas sonrientes de la Costa del Golfo de México son testimonio materializado en cerámica de la manera en que vivían los habitantes de dicha región durante el período Clásico Tardío – del 600 al 900 d. C. –. Ellos sonrieron como nosotros, y ese gesto común nos sirve de pretexto para adentrarnos en la cosmovisión mesoamericana.



OFRENDAS, RITUALES Y SUS SIGNIFICADOS

En Mesoamérica, como en todo el mundo, las personas buscaron maneras de explicar el mundo, la existencia humana y su propósito en el universo, de tal forma que su cosmovisión se forjó a partir de la acuciosa observación de su entorno combinada con creencias míticas y religiosas.

Algunos de los elementos iconográficos que caracterizan el periodo Clásico en la Costa del Golfo, y que se encuentran representados en los tocados de las figurillas sonrientes, también pueden encontrarse en otros contextos y plasmadas en diferentes materiales, lo cual indica que existía una cosmovisión compartida por varias culturas.



CARITAS SONRIENTES

La arqueología estudia al cuerpo antiguo a través de la clasificación e interpretación morfológica de los restos óseos, tendencia que responde a nuestra forma cultural de concebir el cuerpo como algo clasificable y medible, un conjunto de procesos biológicos, psíquicos y culturales.

En contraste con las cabezas colosales, las "caritas sonrientes" son maleables por sus dimensiones y por la flexibilidad y pastosidad del barro. Se trata de habilidades y materiales diferentes, pero en ambos casos nos encontramos frente a un realismo expresivo que comunica la individualidad de los personajes y sus estados de ánimo.

Las figurillas sonrientes son representaciones antropomorfas completas que encarnan a hombres, mujeres y excepcionalmente niños.

De acuerdo con estudios recientes y materiales asociados a excavaciones arqueológicas, fueron ofrendadas o desechadas según su contexto en un periodo que va desde fines del Protoclásico (100-300 d.C.) al Clásico Tardío (600-900 d.C.).



CONTEXTOS ARQUEOLOGICOS

Los espacios donde se encontraron estos objetos son el lugar final de su descarte, aunque no aportan información sobre ese último momento y el uso que pudieron haber tenido después de fabricarlos, la historia de vida específica de cada objeto puede ser reconstruida total o parcialmente a partir del registro arqueológico, la unidad básica para explorar y entender el pasado humano.

En el caso de las figurillas sonrientes, son parte de un proceso de reutilización. Así, algunas de ellas fueron instrumentos musicales que pudieron haber sido empleadas para tocar en algunas ceremonias o como objetos de culto, antes de ser colocadas como elementos de ofrendas o como material de desecho.

Los primeros estudios arqueológicos las habían asociado a grupos Totonacas, pero la ciencia, siempre en constante cambio, ahora reconoce que la población que las depositó estuvo conformada por un sustrato Maya, otro Zoque y muy probablemente uno Nahua.

